



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 13. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Abril 1875. | Se publica en diez distintos idiomas | Año XXV.

SUMARIO

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Trajes para niños — Vestido de baile para niña de 9 á 12 años. — Vestido de sociedad para niña de la misma edad. — Traje para niño de 3 á 10 años. — Cuello de encaje irlandés. — Lazos con flores para adornar el cabello y la corbata. — Cuello de moda y mangas correspondientes. — Corbata de encaje bordada de azabaches. — Corbata de muselina y encaje irlandés. — Traje de terciopelo y faya. — Traje guarnecido de plegados. — Traje adornado con flecos. — Vestido de primavera con triple-mantelo. — Fichú de encaje irlandés. — Cofia de encaje y flores. — Peinado Aurelia. — Peinado Luisa. — TRAJES DE PRIMAVERA: Traje de sociedad. — Traje de calle. — Traje con chaqueta bordada de azabaches.

Adorno de lentejuelas para velos y fichús. — Puntilla de tul y azabaches. — Puntilla de tul y lentejuelas. — Estudios prácticos sobre el arte de la costura: Modo de tomar las medidas. — Modo de sacar con facilidad los patrones. — Rodaja para sacar patrones. — LITERATURA: La torre de Babel, por Francisco Guerrero y García. — A. S. M. el Rey, por D. Gaspar Bono y Serrano. — La predicción cumplida, por Micaela de Silva. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez. — Un elijan conyugal, por Salvador María de Fábregues. — Charadas. — Correspondencia. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Con la primavera renacen las flores y las telas de capricho, comola tibetina, el crespon de lana, el raso cachemir, la siciliana, el foulard y otras mil telas flexibles y de colores delicados, que alternan sin desmerecer con la sedería buena. Los colores bajos como verde agua, azul celadon y rosa hortensia, harán en uno ó dos tonos trajes primaverales, y el blanco para túnicas de cachemir será la última palabra del buen gusto: en este género blanco, en cachemir, en siciliana, en crespon de china, hay un tono de novedad, un blanco mate que ha recibido el nombre de *crema-batida*, y que en efecto recuerda el blanco mate de ese plato delicado. Pues bien; en ese color y en gris muy claro, se harán túnicas hebreas, esto es, sin mangas, muy escotadas en redondo, sobre el vestido alto y unidas del hombro con un broche de plata, de acero ó de piedras: estas túnicas, de gran novedad, llevan un bordado de seda todo alrededor, y se recogen por detras con un drapeado muy gracioso. También suelen llamarse rusas; pero su verdadera forma es hebrea y más si una cinta del color del traje baja á sostener el drapeado de atras, atravesándole por delante poco más bajo del talle. Esta túnica sobre vestido azul claro, rosa ó verde agua, hace un traje distinguido de sociedad, y hechas en cachemir habana ó color de nuez, sobre un traje de faya más oscuro, será un atavío distinguido y de novedad para calle y paseo.

Las telas á rayas menudas y de dos ó más tonos, formando las mismas rayas por su disposición, una ancha ó grandes cuadros, es otra de las novedades de primavera: con ellas se combinarán las telas lisas en el mismo color, y servirán por sus colores claros para con la túnica hebrea de cachemir ó siciliana. En estas telas las hay en rosa, azul, paja y violeta, de muy buen gusto.

Para esta época de transición, entre los trajes de invierno y los ligeros de primavera, tienen su verdadera aplicación los negros buenos, y es tal la variedad que en ellos autoriza la Moda, que hay trajes negros verdaderos y trajes negros que no lo son: para el vulgo el traje negro es siempre lo mismo, el traje severo que no sirve más que para la iglesia, el duelo ó las salidas sin importancia; pero para la mujer distinguida que sabe vestir, el negro se ilumina, adquiere colores, elegancia, pretensión y se transforma en un traje de salon, de teatro ó de



1. Traje de baile para niña de 12 á 15 años.

1 á 3. TRAJES PARA NIÑOS.

2. Traje de sociedad para niña de 10 á 14 años.

3. Traje para niño de 6 á 10 años.

concerto. Los trajes ricos negros, de gran cola, con encajes blancos y negros, son verdaderos trajes de sociedad que admiten hasta flores, plumas y joyas; pero sin remontarnos tanto, hallaremos el traje negro de faya ó de cachemir de seda, que se enriquece con plegados ó bullones con muchos frunces, con vivos de color azul, rosa ó pensamiento, y á veces con pasamanería rica, ó con bordados á la inglesa sobre negro. No podeis figuraros nada más rico y distinguido que este último adorno. Estos trajes, aunque negros, no son tristes, y con un sombrero

pletaba el traje.

El sombrero reclama alguna atención, porque los modelos de primavera se suceden y se disputan unos á otros la preferencia. El sombrero blanco parece vencer por el momento á sus rivales, sobre todo para trajes de pretensión. Blanco de castor, blanco de matalasée, blanco de damasco renacimiento, blanco de faya, y... basta; los blancos de paja, de crespon y de tul, vendrán despues. La forma más general de ellos es el fondo liso no muy elevado, y el ala en diadema, bien lisa, bien

de color, con un lazo en el escote, resultan dignos de figurar entre los más pretenciosos. El verdadero traje negro, el único que se admite hoy, es el de luto, y á medida que los demás trajes son vistosos, el negro adquiere más severidad y se hace más fúnebre. Para el luto riguroso no se admite más que lana mate y crespon para los velos y remates del vestido, como gola y puños: los adornos en él son casi nulos. El gris, que se va aclarando á medida que avanza el alivio, se lleva ya en diferentes telas y los niños de blanco: este es su verdadero luto con cabos negros.

Estos trajes tristes no deben hacernos olvidar los de la noche, para los que se emplean colores claros y todos los recursos de la elegancia. En ellos la cola es exagerada, montada con la indispensable tabla triple, y adornados de encajes ó de plumas: para los trajes de sociedad se hacen unos cuerpos escotados, con aldeta cuadrada por detras ó prolongada en puntas por los lados, muy emballadas como una coraza, y que son de difícil confección, pero que en cambio hacen resaltar los contornos del talle. También esta hechura suele copiarse en la chaqueta alta para trajes de calle. — Hácense para alternar con estos muchos cuerpos con escote de corazon y en cuadro, para reunión que no sea de marcada etiqueta: los dos tonos se usan siempre con gran aceptación y se combinan de mil maneras, lo mismo para salon que para calle. El color de nuez (venturina claro) en dos tonos hace vestidos á propósito para ambos usos, así como el gris con violeta ó con gris hferro. Las túnicas escocesas se llevarán en telas ligeras para trajes de poca pretensión, sin mangas, y bullonadas las del vestido: he visto un modelo sobre traje habana, de mantelo y coraza escocés en dos tonos azules, que era un modelo de buen gusto: un plegado habana guarnecía ambas prendas, y sombrero azul comi-



fruncida con plieguecitos. El sombrero más útil de todos ellos es el de castor blanco, adornado con terciopelo negro y con flores ó pluma de dos tonos: este sombrero juega con todos los vestidos, y corresponde á todas las edades: los de faya y damasco, con bella pluma blanca, corresponden solo á las recién casadas y para visitas de gran pretension. Despues de estos vienen los sombreros de paja negra, con cinta renacimiento blanca ó azul, los adornados con guirnalda de pluma de dos tonos, y los negros bordados con lentejuela, novedad que espero no se generalizará, pero que figura entre los últimos recibidos por Madme. Grenet. Los de castor negro del invierno, pueden, variándoles los adornos, hacer todavía bellos sombreros de primavera, y los de castor gris y marron combinados con faya rosa, azul celadon, ó azul pavo, podrán todavía utilizarse más tiempo.

Y no os digo más porque el espacio me falta: en mi próxima *Revista* os hablaré de telas de primavera que ya han venido á nuestros almacenes frescas, brillantes, seductoras, como la estación de las flores á quien representan.

JOAQUINA BALMASEDA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 y 2. TRAJES PARA NIÑOS.

1. *Vestido para baile.*—Falda y cuerpo de muselina lisa, con adornos y mantelo de muselina moteada blanca: un ancho dobladillo orilla el volante y se trasparenta sobre una cinta pasada, correspondiendo á ella en color los bieses y lazos que adornan el traje: el mantelo forma punta en el centro y una doble cabeza forma delantal, subiendo en tirantes hasta el hombro: una escarapela de muselina con otro lazo adorna el hombro, y cinturón echarpe del mismo color completa el traje.

2. *Vestido de piqué para niña.*—El piqué blanco es siempre el propósito para trajes de niñas, y este no lleva más adorno que plegados de muselina sujetos con bieses de piqué y cinturón escocés.

3. *Traje para niño.*—Pantalon y blusa de paño marron con trencillas y botones negros: cinturón de cuero, cuello marinero de Holanda y corbata azul.

#### 4 á 9. CUELLOS Y CORBATAS DE SEÑORA.

4. *Cuello de encaje irlandés.*—El dibujo de este cuello es sencillo al par que lindo, y le completa una doble gola de muselina y corbata de crespon azul de dos tonos.

5. *Lazo para el cabello.*—Necesita cinta de faya de 3 á 4 cents. de anchura, armando las lazadas sobre tul de Lyon y fijando á ellas una horquilla larga: una rama de flores le completa.

6. *Corbata de dos telas.*—Hácese de un biés de faya forrado de tul y de 8 cents. de ancho: una de las dos puntas muestra cenefa tejida en la misma tela, y la otra lleva un biés de terciopelo en el mismo color: un nudo de este mismo terciopelo sujeta en el centro del lazo una rama de flores.

7 y 8. *Cuello y manga de vestir.*—Varias veces hemos reproducido de tamaño natural dibujos de encaje irlandés en que la cinta de medallones va combinada con la lisa: en estos modelos se repite también. El cuello, de muselina, lleva encaje alrededor lo mismo que la corbata de crespon de china, completando el cuello doble gola. La manga repite el mismo encaje con un plegado interior de muselina.

9. *Lazo de encaje con cuentas.*—Se arma sobre un círculo de tul de Lyon, y se emplea una tira de tul de dibujo de 80 á 90 cents. de largo por 15 de ancho, adornando las puntas encaje y entredós de encaje también, bordados de cuentas azuladas: el centro del lazo va adornado de hojas de cuentas de acero azulado: para el encaje véanse los números 20 á 23.

#### 10 y 11. FICHÚ Y PEINADO AURELIA.

(El dibujo del encaje, en números anteriores).

El pliego indicado ofrece los detalles para la ejecución de este fichú, que presentan nuestros grabados por delante y por detras. Los peinados que le acompañan son también dignos de recomendarse; el núm. 10 muestra los cabellos de adelante rizados y levantados sobre almohadilla, con algunas sortijillas á la frente, formando con las puntas de estos cabellos de adelante los bucles que ocupan la parte superior de la cabeza, y con los de atras entónces se hace la trenza: si no esta deberá ser postiza. El núm. 11 lleva dobles bandós rizados, formando con el cabello de atras bucles ó lazadas que redondean la cabeza. Ambos peinados van rematados por un lazo.

#### 12 y 13. PEINADO LUISA, PARA TEATRO.

Los cabellos de adelante, abiertos con raya en el centro, van levantados sobre crepé, redondeando la cabeza con bucles y completando el peinado por detras un doble cordón con lazo en el centro ó un grupo de flores.

#### 14. CORBATA DE ENCAJE IRLANDÉS.

Es de muselina blanca con entredós y encaje irlandés, uno y otro ejecutado con cinta de medallones. También puede hacerse esta misma combinacion con crespon de china de color.

#### 15. CÓPIA CON ENCAJE, CINTA Y FLORES.

Un círculo de tul de 9 cents. de diámetro con alambre alrededor sirve de base á este gracioso modelo: un plegado de crespon de 5 cents. rodea el borde, y oculta la pegadura una cinta de faya rosa ligeramente retorcida. Otro círculo mayor de encaje va colocado en el centro y á un lado va un lazo de cinta y una rama de eglantinas, cayendo dos bridas anudadas por detras.

#### 16 y 17. VESTIDO PARA SALON.

Estos grabados presentan por delante y por detras un traje para reunion: el primero, que se ve por la espalda, es un vestido de faya y matalasée, ambos azul claro, mientras que el segundo es un vestido de faya y terciopelo negro: la hechura en ambos es la misma. El delantal, que tiene 70 cents. de largo por delante en el centro, va á terminar debajo de la gran tabla de la falda, y se compone de tres delanteros uno sobre otro y cada uno con su adorno correspondiente. La falda del núm. 16 lleva por delante bullones perpendiculares y un volante con cabeza, al pié del cual va otro pequeño muy fruncido; y por detras lleva la gran tabla apuntada hasta más de la mitad de la falda, donde figura sujetarla un nudo de matalasée con caidas y fleco: un pequeño volante muy fruncido adorna esta parte de atras. La falda número 17 va adornada de plegados de la misma tela, y de faya son también la coraza, vueltas de manga y bieses del mantelo.

#### 18. VESTIDO CON BULLONES.

El vestido, de faya, lleva toda la parte de adelante de tono más claro y á bullones separados por tiras de terciopelo ó de faya del color más oscuro: la parte de atras es lisa. La chaqueta, alta, va adornada de bieses de faya y de una gola de encaje igual al plegado de la manga. Un cuello-fichú de encaje irlandés, cuyo dibujo ha ofrecido ya nuestro pliego de patrones, realza la elegancia de este traje.

#### 19. VESTIDO CON PLEGADO.

(Patron: en uno de nuestros últimos pliegos).

Los volantes plegados conservarán decididamente todo su favor en la estacion presente, y este traje les muestra cosidos por la mitad con un pequeño biés, ó unidos cada dos por el pié: gola y adorno de manga en el mismo gusto. Lazo en el cuello y la cabeza, de cinta con flores.

#### 20 á 23. PUNTILLAS CON CRISTAL Y LENTEJUELA.

Los bordados con azabache, cristal blanco y lentejuela azulada se siguen llevando, y harán gran papel este verano con los fichús y tunicas de encaje negro. Los modelos que presentan estos números, bordados en tul, son fáciles de ejecutar, y para sujetar la lentejuela se coloca una pequeña cuenta azulada como ella, ó una pequeña de cristal ó de acero, si la lentejuela es de metal.

#### 24. VESTIDO PARA TEATRO.

Es de sedalina color pálido, y lleva un nuevo plegado alrededor del escote en cuadro, obteniéndose este plegado con pliegues muy menudos que se planchan y quedan hechos solo hasta la mitad. La manga, ceñida hasta el codo, lleva plegados más y menos anchos, separados por biés y lazo. Plegados de muselina y lazos adornan además el escote y manga.

#### 25. VESTIDO CON TÚNICA.

El vestido es faya color de ciruela, y la túnica de cachemir en el mismo tono, sin mangas y adornada de bieses y botones de faya: las aldetas que bajan de los costadillos se forran de seda y se vuelven á sujetar en el talle con un botón. Volantes y plegados adornan la falda.

#### 26. VESTIDO CON TÚNICA-MANTO.

Chaqueta y túnica de terciopelo negro ó de color, forrada la última de seda del color de la falda, y sujetas sus dos orillas sobre la gran tabla con un broche de azaba-

che: falda de faya de color, con un volante y bullones separados por terciopelos, terminado el adorno por una cabeza plegada. Chaqueta correspondiente á la túnica adornada de rica pasamanería con azabache: la doble vuelta de manga se corta con una cinta, y un lazo y doble gola con terciopelo y tul adorna el escote. Este vestido en la presente estacion puede reproducirse en faya de dos tonos ó dos colores, haciendo un traje suntuoso para salon.

JOAQUINA BALMASEDA.

### ESTUDIOS PRACTICOS SOBRE EL ARTE DE LA COSTURA

#### MODO DE TOMAR LAS MEDIDAS.

Cuando se quiere sacar el patron de un cuerpo por otro que nos guste ó nos hayan dado por modelo, debemos proceder de la manera siguiente:

Sobre una hoja grande de papel se van marcando con líneas trazadas con la ayuda de la regla las medidas tomadas ya de antemano sobre dicho cuerpo, y son:

- 1.º El largo de delante desde el escote hasta la cintura.
- 2.º El largo tomado desde la punta del hombro en el escote hasta el talle.
- 3.º El largo del hombro tomado desde el extremo opuesto: esto es en la bocamanga.
- 4.º El largo de la parte inferior de la manga.

Dos líneas rectas y horizontales marcan por arriba y por abajo la altura del cuerpo sin los escotes, y figuran el hilo de la tela, sirviendo de guía para trazar las ondulaciones de la cintura, que se acentúan más ó ménos, segun tenga más ó menos pecho ó amplitud de caderas la persona á quien se ha de vestir.

Luego se procede á trazar las medidas de los anchos:

- 1.º Desde el escote á la punta del hombro.
- 2.º De la mitad del pecho hasta el sobaco.
- 3.º De la mitad del delantero hasta la parte más escotada de la bocamanga.

Termidado esto, tenemos sobre el papel tres líneas horizontales que marcan los anchos y cuatro verticales que marcan los largos; entre todo siete medidas fundamentales.

Entónces se recorta el patron, redondeando graciosamente los escotes, y debemos decir que en esto estriba todo el talento de la modista y toda la gracia de la prenda.

Cortado el patron se borran las líneas, ó se vuelve el papel del revés para trazar en él las pinzas, procediendo del modo siguiente:

- 1.º Se toma la distancia del escote hasta la parte superior de la pinza y se pone un punto.
- 2.º Se toma la distancia de la mitad del delantero hasta la terminacion de la pinza en el talle, y se pone otro punto. Desde este se traza una línea vertical hacia arriba hasta llegar á la altura del primer punto; así se obtiene la profundidad de la pinza. Se renueva la operacion para la pinza inmediata, que está debajo del brazo: se toma su distancia de la bocamanga, y su distancia de debajo del brazo, tirando una línea recta desde el bajo al punto superior.

El patron de la espalda es muy fácil de cortar; basta tomar las alturas en las dos puntas de los hombros y el ancho del talle.

Los hombros de la parte de la espalda deben cortarse un centímetro más largos que los de la parte de delante; los costadillos, cuando los hay, deben ser un poco más cortos que los costados de la espalda. Daremos la causa de estas diferencias en otra próxima leccion.

### MODO DE SACAR CON FACILIDAD

#### LOS PATRONES.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Despues de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien ántes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos A se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos también que ántes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfeccion.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre ella la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (-----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadir las luego la pieza principal.

### RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

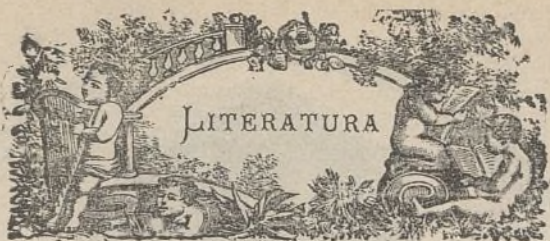
Plaza de Prim 11, 3.

1164



en  
pe  
A  
  
y  
ñ  
D  
  
el  
br  
se  
de  
gu  
al  
Se  
á C  
sa  
atr  
ha  
á t  
ser  
I  
bia  
po  
des  
pa  
Se  
tos  
mu  
ant  
su  
llos  
unc  
lla  
S  
tan  
blan  
inde  
bor  
dos  
sus  
pró  
A  
gene  
gio,  
dió  
tom  
voce  
ason  
en a  
siera  
—  
Bab  
Y  
silen  
¡M  
res!  
y al  
calle  
sus c  
lo ca  
encar  
quien  
de la  
que  
consi  
mos c  
toda  
á sus  
llado  
Asi  
timos  
cha g  
do, n  
mient  
uno, l  
mano  
madre  
sobrin  
tas y





## LA TORRE DE BABEL.

Pasados los cuarenta días del diluvio que Dios envió en castigo de los crímenes cometidos por sus pueblos, se paró el arca construida por Noé en la cúspide del monte Ararat.

Así que la tierra se hubo secado, salieron del arca Noé y su familia y todos los animales que por orden del Señor encerrara en ella. Noé ofreció holocaustos á Dios, y Dios bendijo á Noé y sus hijos.

Entre las infinitas cosas que hizo Noé, una de ellas fué el plantar una viña de cuyas uvas bebió el jugo y se embriagó, cayendo desuado en medio del aposento en que se hallaba. Entonces sus hijos Cam, Sem y Jafet le rodearon, y mientras el primero se burlaba de él, los segundos se compadecieron y lo cubrieron con sus ropas; al ver lo cual, Noé, cuando recobró el sentido, bendijo á Sem y Jafet, cruzando por su mente la idea de maldecir á Cam; más recordando que lo había bendecido Dios al salir del arca, desechó con horror tal pensamiento, no atreviéndose á poner su maldición donde su bendición había puesto Dios, y maldijo á Canahan, hijo de Cam, y á todos sus descendientes, prediciendo á la vez que estos serían esclavos de los hijos de Sem y Jafet.

En cumplimiento de los preceptos del Señor, que había ordenado á los hijos de Noé que se multiplicaran y poblaran la tierra, comenzaron la marcha, Jafet con sus descendientes y Cam con los suyos; pero llegando á un país sobremano fértil, que se extiende á las orillas del Senna, hoy Eufrates, olvidaron unos y otros los preceptos de Dios, y se establecieron allí, hasta que habiéndose multiplicado mucho, tuvieron que separarse, tratando antes de construir una elevadísima torre que perpetuara su nombre. Irritado el Señor contra aquel pueblo orgulloso y rebelde, confundió sus lenguas. No entendiéndose unos á otros, cesó la construcción, y desde entonces aquella torre se llamó la *Torre de Babel*.

Se explica perfectamente que desde aquella época existan las múltiples lenguas de los distintos países que pueblan la tierra, y la maldad de infinitas criaturas de suyo indómitas, capaces por sí solas, no digo de armar un alboroto, sino hasta una formidable rebelión. Ved, queridos niños, á lo que dieron lugar unos revoltosos que por sus malas mañas se les pudiera considerar como á los más próximos parientes de Cam.

Acababan de dar las cinco de una tarde, hora por lo general que tienen señalada los niños para salir del colegio, y en uno de estos, en la tarde á que me refiero, sucedió que, precipitándose unos cuantos á las perchas para tomar las capas, sombreros y gorras, se armó una de voces, chillidos, apretones, caídas y empujones la más asombrosa; y á cuánto no hubiese llegado la zambra si en aquel momento la presencia del maestro no les impusiera silencio exclamando:

—¡Jesus qué algarabía, qué confusión; esto es una Babel!...

Y cada cual, agachando sus orejas, salió del colegio silenciosamente.

¡Mas creéis que paró aquí la cosa? Si, si; ¡que si quierres!... Dos muchachos que habían venido á las manos, y al ver al profesor pudieron apenas contenerse, ya en la calle, bien pronto á las palabras sucedieron los golpes; sus compañeros entonces les rodean estrechando el círculo cada vez más á medida que los dos traviesos en lucha encarnizada se repartían sendos mogicones. No faltaba quien de no muy sanos principios les alentaba satisfecho de la distracción que ofrecía el espectáculo, hasta tanto que unos pocos más formales y de rectos sentimientos, consiguieron, no sin un gran esfuerzo, tranquilizar los ánimos de todos, y toda aquella masa informe de chiquillos, toda aquella babel, se entendiera, marchándose cada cual á sus casas, fríos los más y calientes nuestros dos batalladores.

Así que las madres ven llegar á sus hijos en aquel lastimoso estado, chorreando sangre por boca y narices y hecha girones la ropa, mil preguntas les hacen en un segundo, no dándoles tiempo á contestar á ninguna de ellas; y mientras la zozobra tiene en suspenso á la familia del uno, la madre del otro contrincante, con su angelito de la mano, se presenta en la calle seguida de su abuela, su madre, la hermana, el hermano, la prima, el primo, la sobrina, el sobrino, hijas é hijos mayores y menores, nietas y nietos, y hasta el novio de la hija casadera, y sin

decir oste ni moste, se lanzan en confuso tropel é invaden las habitaciones de la casa de su vecina y enemigo.

¡No hay que decir si aquello sería una babel! ¡Santo Dios, qué guirigay y qué gritería!...

Allí el zapato andaba por detrás y por delante, por arriba y por debajo, cada cual lo manejaba á su gusto y con reconcentrada ira lo descargaba sobre su contrario, y los tambos y caídas, y las vueltas y revueltas, se suceden con pasmosa rapidez, dando con esto motivo á que el vecindario asomado á las puertas, balcones y ventanas, tuviera ocasión de ver cosas muy sucias que en nada se parecían á la Torre de Babel.

Desmelenadas, bañadas en sudor, rendidas por la fatiga y la rabia las mujeres, animaban á sus maridos y á algún amigo de confianza que á brazo partido se defendían como leones; mientras tanto los pequeñuelos en camisilla, pegados á las sayas de sus madres se desgañaban á llorar, y la consternación y espanto se veía marcado en el semblante de todos. En vano los ancianos padres pretendían aquietar la efervescencia de ambas familias; toda aquella infernal bataola fué en aumento, porque tomó también parte un guardia civil que vivía en la guardilla, el cura del piso principal, el sastre del entresuelo, el zapatero del portal, el barbero de la tienda, y un escuadrón de lanceros que á la sazón pasaba por allí también se detuvo á la puerta de la casa, mejor dicho, Torre de Babel.

Poco después intervino en el asunto el juez de Paz, hombre prudente, sabio y justo, y como Noé predijo aquel á los dos traviesos y rebeldes muchachos que mientras no siguieran los preceptos de Dios que ordenaba obediencia ciega á los padres y maestros, allí donde no hubiere más que dos niños se reproduciría siempre en las familias la misma confusión, y por consiguiente cada casa sería una *Torre de Babel*.

Cuanto habían presenciado este suceso, guiados por el santo temor de Dios, vivieron en apacible calma y fueron en adelante dichosos.

Así, pues, queridos niños, no os maltrateis de palabra ni obra: tened grabado en vuestro tierno corazón los preceptos del Señor, si no queréis ver reproducirse en el hogar de la familia la *Torre de Babel*, que quiere decir *Torre de confusión*.

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

## AL REY.

DEDICANDO Á S. M. LA TRAGEDIA EN TRES ACTOS:  
ULTIMO DIA DE NUMANCIA.

Dignaos prestar oído,

Dignaos, Rey D. Alfonso,

A lira que silenciosa

Dormirá en mi tumba pronto.

Muy pronto, sí: que no en vano,

Cual grato sueño ilusori,

Volaron de mi existencia

Setenta Eneiros y Agostos.

No importa. Al cristiano vate

Que ve con serenos ojos

La Parca herir cada día

A viejos, niños y mozos,

¡Podrá jamás aterrarle

Del panteón el reposo,

Considerando que al Verbo

Plugo morir por nosotros?

¡Humanidad infelice!

Súbditos, Monarcas, todos,

Sin excepcion los mortales,

Del dolor víctima somos.

Desde que yo en las orillas

Del Guadalupe sonoro,

Vi mis naciéntes auroras

Valles alegrando y sotos,

Gemí triste, vislumbrando

Las lágrimas y sollozos

De mi desolada madre

Por la ausencia del esposo,

Que en la inmortal Zaragoza,

Aunque soldado bisoño,

Verter mereció su sangre,

Combatiendo contra el Corso.

¡Desde entonces, pobre España!

¡Lució ni un momento solo

De paz y ventura! Siempre,

Como tigres, como lobos,

Que el hambre ensaña, los bandos

Se disputaron furiosos

La presa, el poder... Señor,

Seáis bien venido al sόlio;

Al sόlio de Berenguela

Y Felipe el Animoso,

De cuyas ramas augustas

Sois floreciente pimpollo.

Si Dios escucha mi ruego,

El buen Dios á quien invoco

Día y noche, cuando humilde

Su amor y clemencia imploro,

Sereis el Iris brillante

Del horizonte nubloso,

Do ruge el trueno. La guerra,

La guerra en bramido ronco,

Asusta á madres y esposas,

Que al pié del sagrado trono,

Do á la Virgen veneramos,

Derraman ferviente lloro.

Vástago de San Fernando

Y de diez y seis Alfonsos,

Darnos paz por años ciento

Quiera el cielo bondadoso.

Mientras el momento asoma,

Que con plegarias y votos

Pedimos los descendientes

De celtíberos y godos,

El suspirado momento,

Que en acordes blandos coros

Solemne *Te-Deum* suene

En templos y en Oratorios,

Dignaos en mis acentos

Oir el valor y arrojo,

Con que rebuyó Numancia

De esclava el yugo ominoso:

La perinclita Numancia,

El pueblo de España heróico,

Terror de la altiva Roma

Y de los siglos asombro.

Madrid, Marzo de 1875.

GASPAR BONO SERRANO.

## LA PREDICCIÓN CUMPLIDA.

(Traducción).

Repicaban á toda prisa las campanas de San Lamberto anunciando la gran fiesta del Corpus. Era esto en el año 1608. El Obispo Soberano de Lieja, nuevamente reconciliado con sus turbulentos súbditos, oficiaba en la catedral, asistido por los mitrados y Cabildos... En tales ocasiones, salían á lucir los magníficos ornamentos, entre otros la casulla regalada por el Soberano Pontífice Gregorio X, que había sido en otro tiempo archidiacono de San Lamberto. Dicha casulla era una joya tanto por el mérito de su bordado como por hallarse materialmente cuajada de oro y pedrería.

Apinábase la muchedumbre ante las gradas del templo para ver el desfile de la procesion: las damas, compitiendo en el lujo de sus adornos, ocupaban los miradores.

Entre los concurrentes agrupados junto á la iglesia estaban dos hombres, al parecer de veintisiete á veinti, nueve años. El uno de porte distinguido, de facciones delicadas y expresivas, ojos azules, mirada inteligente y poética expresion. El otro, menos simpático, parecía más atrevido y resuelto; era este muy conocido entre los adversarios del Gobierno, llamábase Guillermo Beckman-Sr. de Vieux Sart; el otro, recién llegado de Roma, era Gerardo Bouffet, discípulo de Rubens.

Si queréis más noticias, escuchad su convesacion: Gerardo es quien tiene la palabra.

—Deseo conocer á tu jóven prometida... ¡Es muy bella?

—Repara en el balcon de la esquina. ¡Ves aquella muchacha vestida de blanco, que no lleva más adorno que una rosa entre los cabellos? Esa es Catalina de Ardespine. Mírala bien...

El artista cumplió tan bien el encargo, que por mirarla no vió la procesion.

—¡Qué tal encuentras á mi novia? preguntábale después Guillermo al retirarse á su casa.

—¡Hechicera! repuso el artista... por su aire ¡digno á la par que modesto, se infiere que ha de ser una señorita muy bien educada. ¡Es de noble familia?

—¡Ya lo creo! es hija de buenos padres; pero los perdió en la niñez, no la queda más pariente que un tio materno, canónigo de San Bartolomé.

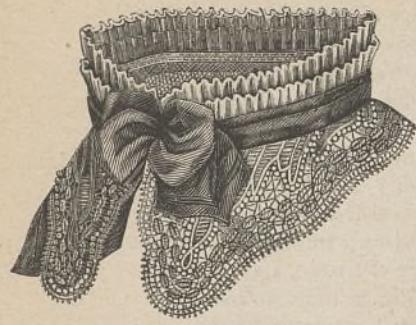
—¡Supongo que la huérfaña tendrá un buen dote?

—Si te refieres al dinero, supones mal. Catalina es pobre... pero nada me importa, si ella carece de fortuna, yo sabré adquirirla.

—Me agrada ese desinterés. ¡Mucho debes amarla!...

—A lo ménos, estoy seguro de que me ama; por otra





4. Cuello de encaje irlandés, con gola de tul y corbata.



5. Lazo para el cabello, de cinta de reps y flores.



6. Lazo de dos telas y flores para corbata.

le acompañase á la casa del canónigo adivino.  
—Para eso necesito variar de traje, repuso el artista.  
—Ve, pues, á vestirme: no tardes mucho. ¡Eres *Chivoux* ó *Grignoux*?  
—No entiendo la pregunta. ¿Qué significan esas palabras?  
—Significan que los liegenses hasta en el modo de vestir seguimos bandos opuestos. Los partidarios del Obispo lo echan de curru-tacos, y visten al estilo de París, con calzon hueco y adornado con lazos sobre la pantorrilla, calzoncillos de Holanda guarnecidos de fino encaje, jubón ajustado y sombrero guarnecido con blanca pluma. Llamanlos *Chivoux*, á causa del parecido que tienen con las golondrinas de cola blanca, que se distinguen en Lieja por el mismo nombre. *Grignoux*, en Valon, significa descontentos, los que lo estamos vestidos á la usanza de nuestro país.

—Yo visto á mi gusto, y deseo que cada cual siga el partido que le acomode, los artistas pertenecemos á las artes y no á la política. En ese caso, viste á la romana, y así permanecerás neutral.  
Poco rato después, los dos amigos se presentaron en la sala donde se hallaba Catalina: Guillermo la dijo:

—Tengo el honor de presentaros á mi buen amigo Gerardo Benffet, discípulo del gran Ribens y casi rival suyo en la perfección de los retratos, ha venido de Roma y desea com-  
lacerme haciendo el de mi bien amado.



18. Traje adornado de terciopelo, con cuello-fichú de encaje.

—¿Tendréis la bondad de hacer que nos anuncien á vuestro señor tío? preguntó Beckman con afectada galantería.  
—Entrad sin ceremonia, dijo la joven abriendo la puerta de un gabinete lleno de mapas, con-  
teas, telescopios, esferas y le-  
tras. Detrás de una mesa llena de ca-  
chivaches, libros y papeles, se ha-  
llaba un anciano de aspecto bon-  
dadero.

—¿Cómo van las centurias! pre-  
guntó Guillermo en tono fami-  
liar.

—Avanzando, hijo, avanzando; contestó el viejo en igual tono. En ellas encontrarán los electores noticias muy curiosas acerca de los usos y costumbres de otros pueblos.

El que así hablaba no era el astrólogo, sino el venerable Charlette de Chokier, gran Vicario de San Lamberto y autor de algunas obras de reconocida utilidad. Este buen patriota había gastado sus rentas en fundar hospitales que todavía re-  
cuerdan en Lieja su memoria.

Otro personaje más canoso, más rollizo y más jovial, entró en el gabinete cargado con infolios cubiertos de polvo y telarañas.

—Dios guarde al buen canónigo Mateo Lansberg, príncipe de los astrólogos, decano de los matemáticos y maestro de los filósofos, exclamó Beckman en tono de chispa.

—Bien venido sean mi buen amigo y su presentado el gran artista, recién venido á Lieja.

—¿No te decía yo que este señor era brujo? exclamó Beckman mirando á su amigo. Pero es brujo de buena ley... la ciencia y no el diablo le instruyen acerca de los secretos más ocultos.

—Mi profesión no es ningún secreto, pensó Gerardo al oírlo.

—¿Qué tal va el almanaque higiénico? continuó di-  
ciendo Beckman. ¿Pensáis darle pronto á luz?

—Todavía no... Es preciso andarse con tiento; á mí me gusta vivir en paz con todo el mundo, y este alma-  
naque no sería bien recibido por los médicos.

El almanaque designado estaba lleno de dibujos simbólicos; unas tijeras indicaban los días en que se pueden cortar las uñas sin que salgan padastros; una pila señalaba la época de los baños; un frasco los días en que conviene tomar purga; una lanceta el tiempo en que se juzga provechosa la sangría, etc., etc.

La noche pasó en un velo; se habló de artes, de ciencias, y entre otras cosas, de una función campestre que tenían proyectada y fué necesario suspenderla, porque Mateo Lansberg anunció que llovería, y

parte, la boda me conviene. Mi futura no carece de un buen dote como tú dices.  
—Toda mujer virtuosa le lleva en sus vir-  
tudes, y estas son preferibles al oro.  
—No niego á Catalina esa ventaja, pero  
tiene otras no despreciables.  
—¿Se distingue acaso por un gran talento?  
—¡Bah! repuso Beckman, acompañando  
la frase con un gesto despreciativo.  
¿De qué le sirve al marido el talento  
de su mujer?

—Entonces no comprendo.  
—Ahora vas á comprenderme; confío en  
tu discreción y no tengo reparo en hablarte  
con franqueza. El tío de Catalina es astró-  
logo, los pronósticos de Mateo Lansberg  
todo Lieja sabe que nunca fallan; pues bien: ese tío ha  
predicho á su so-  
brina que se ca-  
sará con un hom-  
bre destinado á  
ocupar un alto  
puesto, presen-  
ciándola que ha de ser muy feliz cuando  
vea descollar á su marido sobre todos sus  
conciudadanos.

—¿Y eres tan ciego que confías en las  
promesas de los astrólogos?

—La experiencia me ha demostrado  
que las predicciones de Mateo Lansberg  
se cumplen al pie de la letra...

—¡Está loco! pensó Gerardo en sus  
adentros. Si yo estuviera en  
su lugar, solo ambicionaría el  
amor de Catalina...

Los dos amigos pasaron el  
día juntos; por la noche Gui-  
llermo propuso á Gerardo que

le acompañase á la casa del canónigo adivino.

—Para eso necesito variar de traje, repuso el artista.

—Ve, pues, á vestirme: no tardes mucho. ¡Eres *Chivoux* ó *Grignoux*?

—No entiendo la pregunta. ¿Qué significan esas palabras?

—Significan que los liegenses hasta en el modo de vestir seguimos

bandos opuestos. Los partidarios del Obispo lo echan de curru-  
tacos, y visten al estilo de París, con calzon hueco y adornado con

lazos sobre la pantorrilla, calzoncillos de Holanda guarnecidos de

fino encaje, jubón ajustado y sombrero guarnecido con blanca plu-  
ma. Llamanlos *Chivoux*, á causa del parecido que tienen con las

golondrinas de cola blanca, que se distinguen en Lieja por el mismo

nombre. *Grignoux*, en Valon, significa descontentos, los que lo es-  
tamos vestidos á la usanza de nuestro país.

—Yo visto á mi gusto, y deseo que cada cual siga el partido que

le acomode, los artistas pertenecemos á las artes y no á la política.

En ese caso, viste á la romana, y así permanecerás neutral.

Poco rato después, los dos amigos se presentaron en la sala donde

se hallaba Catalina: Guillermo la dijo:

—Tengo el honor de presentaros á mi buen amigo Gerardo Benffet, discípulo del gran

Ribens y casi rival suyo en la perfección de los retratos, ha venido de Roma y desea com-  
lacerme haciendo el de mi bien amado.

Catalina se puso roja, saludó al pintor y fijó la mirada en el suelo. Nunca se había sen-  
tido tan conmovida.

—¿Tendréis la bondad de hacer que nos anuncien á vuestro

señor tío? preguntó Beckman con afectada galantería.

—Entrad sin ceremonia, dijo la joven abriendo la puerta de un

gabinete lleno de mapas, con-  
teas, telescopios, esferas y le-  
tras. Detrás de una mesa llena de ca-  
chivaches, libros y papeles, se ha-  
llaba un anciano de aspecto bon-  
dadero.

—¿Cómo van las centurias! pre-  
guntó Guillermo en tono fami-  
liar.

—Avanzando, hijo, avanzando; contestó el viejo en igual tono. En

ellas encontrarán los electores noticias muy curiosas acerca de los usos

y costumbres de otros pueblos.

El que así hablaba no era el astrólogo, sino el venerable Charlette

de Chokier, gran Vicario de San Lamberto y autor de algunas obras

de reconocida utilidad. Este buen patriota había gastado sus rentas

en fundar hospitales que todavía re-  
cuerdan en Lieja su memoria.

Otro personaje más canoso, más rollizo y más jovial, entró en el

gabinete cargado con infolios cubiertos de polvo y telarañas.

—Dios guarde al buen canónigo Mateo Lansberg, príncipe de los astrólogos, decano de los matemáticos y maestro de los filósofos, exclamó Beckman en tono

de chispa.

—Bien venido sean mi buen amigo y su presentado el gran artista, recién venido á Lieja.

—¿No te decía yo que este señor era brujo? exclamó Beckman mirando á su amigo. Pero es brujo de buena

ley... la ciencia y no el diablo le instruyen acerca de los secretos más ocultos.

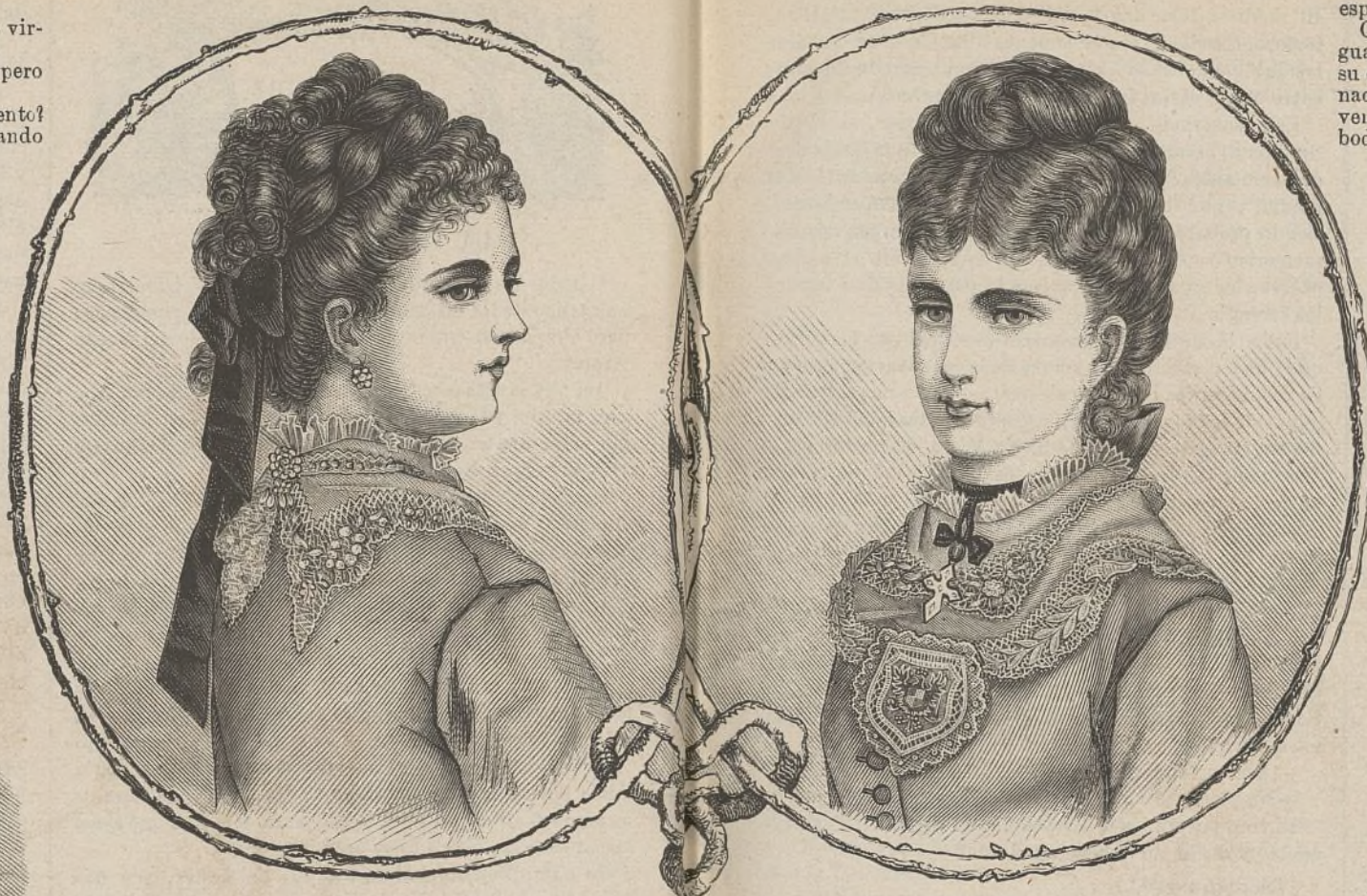
—Mi profesión no es ningún secreto, pensó Gerardo al oírlo.

—¿Qué tal va el almanaque higiénico? continuó di-  
ciendo Beckman. ¿Pensáis darle pronto á luz?

—Todavía no... Es preciso andarse con tiento; á mí me gusta vivir en paz con todo el mundo, y este alma-  
naque no sería bien recibido por los médicos.

El almanaque designado estaba lleno de dibujos simbólicos; unas tijeras indicaban los días en que se pueden cortar las uñas sin que salgan padastros; una pila señalaba la época de los baños; un frasco los días en que conviene tomar purga; una lanceta el tiempo en que se juzga provechosa la sangría, etc., etc.

La noche pasó en un velo; se habló de artes, de ciencias, y entre otras cosas, de una función campestre que tenían proyectada y fué necesario suspenderla, porque Mateo Lansberg anunció que llovería, y



10. Peinado Aurelia y fichú de encaje, vistos de costado.

11. Peinado Aurelia y fichú de encaje, visto por delante.



16. Traje adornado con borlas.

17. Traje con triple manto.

así fué, la tarde señalada cayó un aguacero espantoso.

Catalina siguió viendo á Gerardo; éste guardaba una reserva melancólica, luchaba su conciencia con los impulsos de un amor naciente y los escrúpulos de su honra; ésta venció en la lucha, y al día siguiente de la boda de Guillermo y Catalina, les anunció su viaje á Weimar.

—La víspera del día en que se casa-  
ron, la futura preguntó á su tío si  
antes de anudar un lazo indisoluble  
no sería conveniente formar el horóscopo de su  
novio, cosa que hasta entonces no le había ocurrido.

—No, hija, no; habíala contestado el bueno del  
canónigo. ¿A qué aumentar las inquietudes de la vida?

Bástenos saber que tu futuro es un buen mozo, un joven  
de provecho algo  
más ambiciosillo  
de lo regular...

Pero al fin, si ha  
de cumplirse tu  
horóscopo, sus  
ambiciones que-  
darán satisfechas.

No habían trascurrido apenas dos  
años, cuando á pretexto de rechazar  
la contribución impuesta sobre la cor-  
ne, se armó una gresca entre los opo-  
sicionistas. Los vendedores declara-  
ron abiertamente que se de-  
fenderían á sablazos, como  
en tiempo de Adolfo Val-  
deck. Guillermo Beckman  
fué aclamado por los sedicio-  
sos y nombraronle Burgo-  
maestre.

Fernando de Baviera de-  
claró el nombramiento nu-  
lo, y el descontento llegó á  
su colmo.

El Obispo, al ver despreciada su autoridad, puso á la villa en  
entredicho, y apareció en la iglesia de San Lamberto un cartel  
que anunciaba la excomunión. El pueblo arrancó gritando:

—¡Abajo el Obispo!

Un quidan, empinado sobre un poyo, gritaba con voz exten-  
tores: —¡Mirad el sello de nuestra villa; su inscripción dice: *Lieja*  
*ecclesia romana unica filia*... Por lo tanto, los liegenses somos  
hijos de la Iglesia romana; solo el Papa tiene derecho á excomul-  
garlos.

—Esa es la verdad, gritó un acceitero. ¡Abajo, pues, Fernando  
de Baviera!

—¡Abajo! ¡Abajo! ¡A las gradas! ¡Viva el Burgo-maestre! ¡Vi-  
van los fueros!... ¡Vivan los Grignoux!... Gritaba la muchedumbre.

¡A las gradas! ¡A las gradas, y nombremos al Maubourg! ¡Viva  
el patriota Beckman!

Las gradas que hay en el centro de la plaza eran el foro del pueblo liegense. Cuando  
por muerte ó deposición del Obispo se hallaba la Sede vacante, nombrábase un admi-  
nistrador, á quien se daba el título de Maubourg.

Beckman no cabía en el pe-  
llejo, caminaba soñando gran-  
dezas. Una vez elegido Mau-  
bourg... ¿Quién sabe? decía en-  
tre sí. Acaso llegará á ceñir la  
corona de Príncipe Soberano.

—El horóscopo avanza en su camino!

Así llegó hasta las gradas, pero en ellas  
le aguardaba un contratiempo. Dos an-  
cianos, portadores de unos pliegos, se  
habían anticipado á subir. Eran los dos  
canónigos Surllette y Lansberg, que apa-  
guaban al pueblo confirmando en  
nombre del Obispo la elección del Burgo-  
maestre y la supresión del impuesto.

La muchedumbre, contenta con el  
triunfo conseguido, gritó: ¡viva el Obis-  
po! y cada quisque volvió á ocuparse de  
sus faenas.

Mateo Lansberg acompañó al contra-  
riado Guillermo hasta su casa... —Ve, le  
dijo, que no te satisfice la plaza de Burgo-maestre... Poco á poco se va  
lejos. No hay que desanimarse. Aquí mismo, en esta plaza, serás ele-  
vado... Deseo más que tú la realización de mi pronóstico... ¡Falta le  
hace á mí pobre Catalina.

Beckman no supo qué contestar; remordíale la con-  
ciencia; su mujer distaba mucho de ser feliz; pasábase  
los días llorando en silencio... y movía la cabeza con  
aire de incredulidad cuando se tío la decía: las estre-  
llas no engañan; el día que tu marido llegue á ocupar  
un elevado puesto, serás una de las mujeres más felices  
del mundo.

Un accidente imprevisto echó por tierra la esperan-  
za de Mateo. El Burgo-maestre, de resacas de los  
muchísimos convites con que le obsequiaron, murió  
de apoplejía, y Lansberg llegó á sospechar que las  
estrellas mentían.

Los Grignoux erigieron una estatua en memoria de  
su Burgo-maestre favorito; colocáronla en medio  
de las gradas sobre un altísimo pedestal, frente por frente  
á la casa de Mateo.

Gerardo, al saber que Catalina era libre, apresuróse  
á regresar á Lieja, y fué recibido por la vinda y por el  
Canónigo con la deferencia y el afecto que se debe á un  
fiel amigo.

Un año pasó sin que ninguno revelara el secreto de  
su corazón; pero terminado el luto... en breve acordaron  
su enlace.

Al año siguiente se hallaba Catalina meciendo á su  
hijo y cantándole una ballada compuesta por Eduardo.

El bueno de su tío contemplábala con la sonrisa en  
los labios... —Allí, dijo señalando á la estatua de Gui-  
llermo, allí está tu marido en el alto puesto á que le  
han elevado sus compatriotas... Vamos á ver; ¿se ha  
cumplido la otra parte de mi predicción? ¿Eres feliz?

—Lo soy tanto, repuso Catalina estrechando la



7. Cuello de moda y corbata adornados de encaje irlandés.

8. Manga correspondiente al cuello núm. 7.



9. Lazo de encaje y tul con adornos de azabache.



15. Cofia de encaje irlandés adornada con cintas y flores.



19. Vestido guarnecido con plegados.



mano de su tío, que desde ahora os proclamo rey de los astrólogos.

MICAELA DE SILVA.

## DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

### IX.

DE CÓMO LLEGAMOS A DAIMIEL.

Manzanares, amigo Scott, es una villa de la provincia de Madrid, que no tiene historia, y su castillo, aquella semi-fortaleza que se veía al E. de la villa, parece que la hicieron para asustar á los peces que se crían en Manzanares. En los tiempos del rey Fernando el Santo, se pobló esta pequeña villa, que luego otro rey, Alfonso el Sabio, engrandeció para que más tarde fundara sobre ella su señorío D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y después se titulase conde de ella D. Iñigo Lopez de Mendoza, el primer marqués de Santillana. En este terreno había en explotación varias minas de carbon y algunas del oro del porvenir.

—¿Del oro del porvenir?

—Yo, amigo Scott, llamo oro del porvenir al hierro, desde que la industria moderna y las artes útiles le emplean en todo aquello que nos es más útil á la vida.

—Sí, hasta en los nuevos cañones de Mr. Krupp.

—Eso es irónico, amigo mío.

—No señor, los cañones no dejan de ser necesarios al hombre, como las cadenas de los relojes y las locomotoras.

—Pero no tan útiles.

—Esa es otra cuestión.

—Yo hablo por los cañones, que como todos los útiles de guerra son contrarios á los principios de la humanidad.

—Sí, entre la humanidad, que no contenta con el petróleo para destruirse, inventa el carbon explosible.

—¿El carbon explosible... ¿qué carbon es ese?

—Se lo diré á V.: entre los mil y un medios de destrucción que se ponen en planta cada día, merece citarse por sus terribles efectos el llamado «Carbon explosible», que se ha inventado últimamente. Este aparato extraño y que se le llama con razon máquina infernal, se compone de un receptáculo de bronce de un color oscuro, y exteriormente se parece en un todo á un pedazo de hulla comun, con la cual se confunde con gran facilidad. Uno solo de dichos aparatos arrojado á una máquina de vapor de una embarcación ó de una fábrica cualquiera, estalla y produce un incendio instantáneo. El amigo mío, [Mr. Kell, ingeniero inglés, que ha hecho el estudio de esta materia, considera que la invención es infame, y en sus comentarios hace observar que puede aplicarse malévolamente contra las sociedades de seguros, ya que con suma facilidad, valiéndose de ella, puede sumergirse un buque cualquiera con cargamento ficticio, para cobrar después del siniestro, como si hubiera sido real, y puede incendiarse asimismo cualquiera edificio.

—¡Oh!... ¡abhorrezco á todos los hombres que emplean su ingenio en descubrir los medios de destruir á sus semejantes!

—Entonces también odiará V. á Mr. Krupp.

—Lo odio y aborrezco.

—¿Si V. hubiera visitado su fábrica!... ¡Si V. hubiera saludado al gran industrial!...

—No lo saludaré jamás.

—Si V. hubiera, como yo, conocido á Krupp y visitado su casa, sería amigo suyo. Su fundición de acero, que tanta celebridad ha alcanzado con sus cañones, está situada en Essen (Alemania), y la fundó Federico Krupp, padre del actual propietario, con solo seis obreros. Hoy cuenta 12.000, que se ocupan diariamente en el establecimiento, y otros 7.000 que trabajan en las minas y altos hornos. Hay 1.300 hornos de diversas dimensiones, 270 fraguas, 300 calderas de vapor, 70 yunques á vapor, de los cuales uno pesa 50 toneladas; 300 máquinas á vapor, y gran número de otras movidas por ellas. El espacio cubierto abraza 70 hectáreas. Se cuentan 16.000 mecheros, que consumen 5.000.000 de metros cúbicos de gas. Hay en el establecimiento 50 estaciones telegráficas. Una compañía de 70 bomberos vigila constantemente, y es raro el día que no ocurre algún pequeño incendio. Las casas para los obreros forman diferentes barrios y cuentan 30.000 habitantes. Debo advertir que la fábrica Krupp no hace solo cañones, sino que también provee á Europa de rails, de ruelas, de wagones y de todos los efectos propios de esta industria, hasta el punto que ninguna otra fábrica puede competirle.

—Son asombrosos los datos que V. me dá, amigo Scott.

—Ya ve V. por ellos que no hay motivo para aborrecer á un industrial que ha fundado un pueblo de 30.000 habitantes.

—Cierto.

—Y que ha dotado á la artillería de nuevas condiciones de alcance.

—Oh!... no, por esto nó, por esto la aborrezco.

—Aborrezca V. á la guerra, enhorabuena; condene los medios empleados para destruirse el hombre, pero al industrial, al obrero, no hay por qué....

—Contribuye á los fines de la guerra desde el momento que hace cañones.

—Esto es insensato. Albacete no es malo porque se hagan en él las célebres navajas que corren en mano de los valientes; y digo más, la navaja tampoco es mala porque sea navaja, sino por el mal uso que hacen algunos de ella.

—Cierto.

—Como cierto es también que Mr. Krupp es un apreciable industrial, muy estimable en todos los países, porque todos los Gobiernos le deben los mejores medios para su defensa. Ahora mismo, para no ir más lejos, las baterías destinadas á defender las costas de Alemania, van á ser armadas con cañones de un nuevo modelo y de una gran potencia, salidos de los talleres de Mr. Krupp. Cuarenta y siete de estas piezas están ya concluidas y deben ensayarse en Duermen por una comisión compuesta de oficiales de artillería.

Estos 47 cañones no cuestan más de 30.000 thalers, unos 450.000 reales. Cada proyectil pesa 480 libras y exige una carga de 85 á 90 de pólvora: de suerte que cada disparo no cuesta menos de 1.500 reales.

Pero Inglaterra no tiene, ciertamente, envidia á Alemania por sus cañones, ni á la fábrica de Mr. Krupp.

—¿Pues qué, los tiene mejores que Alemania y más grandes de los de este fabricante?

—Mucho más: los que se sorprendieron al saber que se fabricaban en el arsenal de Woolwich (Inglaterra) cañones de 81 toneladas, deberán sorprenderse ahora más al ver que van á fabricarse por empresa particular hasta de 275, los cuales arrojarán balas de 5.000 libras. Hace cinco años se discutía en un Parlamento extranjero si podrían usarse en los buques los cañones de 6  $\frac{1}{2}$  toneladas, y ahora los llevan los de torres, en estas, de á 25 toneladas.

—¿Qué barbaridad!

—Pero precisa, indispensable barbaridad para que Guillermo y Bismark puedan ser respetados y temidos de otros reyes.

Y el tren corría á más y mejor. La noche estaba serena. Un frío sutil, un viento de Guadarrama se dejaba sentir, que helaba hasta las palabras. Mi amigo Scott, bajando una de las portezuelas del wagon se sonreía. En su fisonomía había una expresión de alegría íntima. Parecía que había visto la fortuna entrar por la ventana de nuestro coche... Después de algunos instantes me decía:

—La nieve me alegra.

—A mí por el contrario; me llena de nostalgia.

—¿Mire V. qué blanca, qué hermosa!... ¡parece que estoy en Suiza!...

Y abriendo la mano arrojaba sobre mi capa una buena porción de nieve que había cogido desde la ventana del coche.

—¿Pero qué, nieve? le pregunté yo.

—Mucho no, apenas si cubre la vía dos pulgadas de nieve.

—Me da más frío esa noticia.

—A mí por el contrario. Hace un mes que recorría yo montañas heladas y pisaba capas inmensas de nieves eternas. Esto de aquí no vale nada. Ahora mismo, en los pintorescos Alpes austriacos, las casas están cubiertas de nieve hasta los techos; el Danubio en Hungría se halla tan sólidamente helado, que le atraviesan las más pesadas carretas; en Istria y la Illiria, todas las comunicaciones están interrumpidas, así como por el Simplon en Italia.

—Yo no podría vivir entre tanta nieve.

—No lo crea V., la vida es muy sana, y teniendo comodidades, es mejor vivir entre ella que en el centro de la Europa meridional.... ¡Pero aquella nieve no es como esta, tan clara ni tan alegre.

—Hombre, yo creo que la nieve en todas partes es igual: siempre será nieve.

—Es un error grande de V. De las curiosas observaciones hechas en Stokolmo y en Spitzberg por Mr. Nordenskiöld, resulta que en las regiones polares cae á menudo con los meteoros acuosos un polvo cósmico que contiene hierro, cobalto, níquel, ácido fosfórico y polvo orgánico carbonoso, hecho importante por sus relaciones con la teoría de la lluvia de estrellas, auroras boreales y otras manifestaciones de los fenómenos cosmológicos.

Durante la expedición polar de 1872, observó Mr. Nordenskiöld que la nieve presentaba muchas partículas negras, que tomaban el color gris al secarse, y que contenía otras metálicas atraídas por el iman, cubriéndose

de cobre al ser sumergidas en el sulfato de dicha base. El análisis demostró la existencia de hierro metálico, fósforo, cobalto y probablemente níquel, con un residuo insoluble en el ácido clorhídrico, conteniendo además, entre otros, varios fragmentos de diatomeas.

Esta sustancia, recogida en el mar polar, al N. de Spitzberg, presenta mucha analogía con la que había descubierto antes Mr. Nordenskiöld en las nieves de Groenlandia, y que describió con el nombre de *Kriokonita*, siendo probable que reconozcan todas un origen comun, meteórico ó cósmico. También ha comprobado el mismo observador en algunos granizos la presencia de partículas ferruginosas.

Estas observaciones merecen repetirse por los datos que pueden suministrar acerca de la constitución y modo de ser de varios cuerpos celestes, así como respecto á algunos de los fenómenos más sorprendentes que se manifiestan en nuestra atmósfera. Ya V. vé, por estas noticias, como la nieve de aquí no es igual á la que cae al extremo opuesto de la tierra.

—Ciertísimo, amigo Scott; es una nieve mineralógica la que cae en Groenlandia.

—¿Se quiere V. burlar?

—No tal; quiero distinguir aquellas nieves de estas.

Y en esto el tren iba conteniendo su paso. Había sonado el silbato dos minutos antes, y todo nos indicaba que íbamos á detenernos en alguna estación. Mi amigo Scott, fijándose en una casa que se divisaba á lo lejos exclamaba:

—¡Esa es Ciudad-Real!

—No puede ser: hay muchas estaciones antes.

El tren por fin paró. Estábamos en Daimiel. Eran las cuatro y media de la madrugada.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

## UN ELIJAN CONYUGAL.

(Continuacion).

### III.

LOS DOS PRIMOS.

El marqués llegó al hotel cuando el reloj del Ministerio de la Gobernación señalaba las doce y cinco minutos.

Se hizo anunciar por su lacayo, y con amable agasajo fué conducido por un camarero á la habitación núm. 7, que era uno de los más lujosos departamentos de la casa.

Introducido en el salon tomó asiento en un divan, y aun no había tenido tiempo de fijarse en nada, cuando se presentó ante él un caballero joven, completamente vestido de negro y cubiertos los ojos con unas gafas de cristales ahumados. El marqués se levantó y saludó políticamente, sin conocer á primera vista quién era el que estaba en su presencia.

—Será posible, dijo el desconocido después de contestar al saludo del marqués é invitarle á que se sentara, que esté yo tan variado, ó es que el marqués de San Bruno ha perdido la memoria?

—Esa voz, sí, no me engaño, ¿eres tú, Carlos?

—Y se levantó y le tendió los brazos.

—¿Tú en Madrid?

—Sí, yo en Madrid, contestó el llamado Carlos, abrazándole cariñosamente.

—Tú en la corte y sin hospedarte en mi casa, que sabes es siempre la tuya.

—Qué quieres, hoy tengo que viajar de incógnito, dijo Carlos con una triste sonrisa.

—¿De incógnito? no comprendo.

—Sí, de incógnito, porque con el cambio inesperado de posición, me ha sobrevenido la infelicidad de toda mi vida, y el mundo no perdonaría al conde del Soto que fuera á vivir á espensas de su primo el marqués de San Bruno, como Carlos Figueroa el provinciano, ó el hidalgo de gotera, como me llamaba aquel periodista amigo tuyo en la última temporada que pasé en la corte hace cuatro años. ¿Te acuerdas?

—Sí, me acuerdo; pero lo que me estás diciendo me llena de asombro. ¿Tú, conde del Soto? Cómo ha sido ese cambio en tu fortuna, cuando recuerdo que tu modesta posición no te permitía vivir en Madrid, porque nunca quisiste aceptar nada mio. ¿Te has casado acaso?

—No, soy soltero.

—¿Has heredado?

—Sí, he heredado, y plugiera Dios que así no hubiera sido, más feliz sería mi existencia.

—Y nada me habías escrito.

—Era inútil, pensaba comunicártelo de palabra.

—Pero no comprendo, ¿ese título de dónde te ha venido?

—¿Te admira que lleve el título de conde del Soto?

—Sí, porque el poseedor de él ha muerto.

—Tienes razón, D. Juan Ruiz de Cavedo, conde de



Soto, ha fallecido; pero hoy lo posee su sobrino Carlos Figueroa.

—¿Cómo! Tenias tú parentesco con el conde?

—¿Lo ignorabas? Mi madre era su prima hermana, por consiguiente yo soy su más próximo pariente y heredero de su título y fortuna, sin haberle apenas tratado durante su vida.

—Has querido significar que tu infelicidad trae su origen de tu cambio de posición. No comprendo como pueda ser eso, yendo hacia adelante, pues cualquiera que sea la cosa que desees, te sobrarán medios para conseguirla.

—Hé aquí el grosero error en que vivís los que estais acostumbrados á materializarlo todo; y, no lo digo por tí, primo, que me consta tu buen corazón, y sé que el egoísmo, que hoy lo invade todo, no ha podido echar raíces en él.

—Veo que continuas siendo platónico.

—Y tú, aparentando un epicurismo que eres incapaz de sentir, solo por seguir la moda. Querido Luis, ¡es muy malo querer imponer al corazón!

—Bah, Carlos, esas declamaciones eran propias de Figueroa; con su muerte se ha perdido el estilo.

—No, Luis; eso que llamas declamaciones es la voz del sentimiento, el eco de la conciencia repercutido por sensaciones exteriores. Los que no las experimenten, no saben comprenderlo, y confunden la causa con el efecto.

—Toda esa filosofía no me explica tu infelicidad. Si aun me crees digno de ser tu confidente, tendré una honra en ser depositario de tus penas, y en procurar el remedio si es que le conozco acaso.

—La filosofía no enseña nada al que no quiere aprender; mis penas no son otra cosa que uno de esos choques tan frecuentes en el mundo, en que, sin saber cómo, estruiba la felicidad de toda la vida.

—¡Ah! ya comprendo; eres el mismo hombre impresionable de siempre. ¡Estás enamorado, ¿no es eso?

—Sí, contestó Carlos ahogando un suspiro.

—¿Y no te corresponden?

—Lo ignoro.

—¿Cómo es eso? ¿Pero quién es tu amada?

—Un angel.

—Eso es poesía, Carlos, pura poesía; yo te pregunto que á qué clase pertenece.

—A la primera.

—Dime su nombre, á ver si la conozco.

—No puedo decírtelo aun.

—¿Sabes que eres un enamorado extraño!

—¿Qué quieres! en eso consiste el choque moral de un alma apasionada con otra quizá insensible.

—¿Siempre lleno de misterios! Pero, ¿no podré saber los detalles de ese choque?

—Es muy largo de contar, y debo recordarte que el almuerzo nos está esperando.

—No importa: mi hambre es de curiosidad; con que si la tuya no te aguijonea demasiado, puedes hablar, que te escucho.

—No he sabido negarme nunca á nada de lo que me has pedido, y voy á complacerte. Sabes que vivía, si no feliz, tranquilo en mi casa de campo de las inmediaciones de Jijón, en compañía de mi buena madre, consagrado al cuidado de mis escasos bienes, y teniendo por toda distracción la música, la pintura y la caza. Así transcurrió mi vida, cuando un suceso inesperado, la muerte del conde del Soto, vino á sacarme de mi retiro. Heredero de un título ilustre por su antigüedad y de una fortuna de doscientos millones, tuve que abandonar mi casa de campo para venir á la corte, donde mi apoderado general tenía entablada la liquidación de bienes con la viuda, y era indispensable mi presencia para este asunto y otros varios. Tomé, pues, mi silla de postas, y me puse en camino. La carretera de Oviedo á Madrid es bastante frecuentada, sobre todo al aproximarse el invierno, en que regresan los expedicionarios veraniegos. No fué extraño, que, al bajar una cuesta muy escarpada, tropezara mi silla velozmente con otra, haciéndola volcar y rompiéndose en pedazos la caja. Mando parar á mi postillon, me apeo, y con mi ayuda de cámara corro á auxiliar á los viajeros que acababan de sufrir el percance. Estos eran una señora joven con su doncella, y como nos hallábamos lo menos á diez leguas de poblado y la noche se venía encima, para reparar la torpeza del postillon de las viajeras que les habia dejado el carruaje inservible, les ofrecí conducir las en el mío hasta el punto más próximo que pudieran tomar otro. Aceptaron sin ceremonia y entraron á ocupar el testero ama y doncella, sentándome yo enfrente de ellas, y colocándose en la trasera mi criado, después de cargar el equipaje de las viajeras. Proseguimos el camino; ¡ah! Luis, no puedes, aunque quieras, formarte una idea de quién era mi compañera de viaje. Una mujer bellísima, elegante, amable, discreta, de talento; con esa gracia fascinadora que Dios concede

á las hijas de Eva para vencer imposibles; esa era mi compañera. Dos días viajamos juntos, hasta que ella pudo procurarse otra silla de postas, y ese tiempo bastó para que yo me enamorase como un loco. Al separarnos me dijo:

—Va V. á Madrid? allí nos veremos. La condesa viuda del Soto, hoy baronesa del Lirio, tendrá una satisfacción en recibir en su casa á su galante compañero de viaje y compensarle, siquiera sea con su amistad, las incomodidades que le ha ocasionado.

Y me entregó una tarjeta con las señas de su casa.

—Decirte el efecto que este descubrimiento produjo en mí, no sé cómo darte de ello una idea, pero lo cierto fué que me quedé como el que recibe un tiro á boca de jarro, sin saber qué contestarle y sin decirle mi nombre; saludéla solo con una profunda inclinación de cabeza murmurando una frase cualquiera, metiéndose ella en su coche, y partió al trote de los caballos agitando aun desde la portezuela su blanco pañuelo. Al considerar mi posición, al examinar el estado de mi alma, no pude menos de sentir una mortal tristeza. La casualidad me acababa de hacer conocer á una de las reinas de la belleza, festejada y agasajada en vuestros salones, y cuyos repetidos triunfos llegaban hasta mi retiro, aunque de tarde en tarde, por los ecos de la prensa periódica. Aquella mujer con una cohorte de adoradores; aquella discreta hermosura, aquella gentil y elegante dama, habia sido despojada de la mayor parte de sus cuantiosos bienes y de su título más ilustre, y ¿por quién? por un Carlos Figueroa, que la ama como un insensato. ¿Comprendes ahora porqué reniego de mi prosperidad?

—Efectivamente que es providencial ese encuentro. El te libra de una doble rivalidad que en otro caso hubieras encontrado, y que hoy, siendo imposible tus amores con la condesa, te evita también quizá dar ó recibir una estocada.

—¿Cómo! ¿Ama Margarita?

—¿Sabes su nombre?

—Lo supe antes que su título. ¿Pero ella ama?

—Tranquilízate, todavía no, y es muy probable sin embargo, que pase pronto á segundas nupcias.

—¿Conque se casa! dijo Carlos con tristeza.

—En esas negociaciones se está.

Carlos calló. El marqués estuvo á punto de revelárselo todo; su posición era embarazosa; para salir de ella, dijo con aparente buen humor.

—Pardiez, Carlos, me has convidado á almorzar para que pasemos el tiempo contemplándonos uno á otro. Si es así, te declaro que mi estómago no resiste más la vigilia.

—Tienes razón, Luis; vamos á almorzar, aunque yo esperaba de tí otra cosa ántes.

—¿Qué?...

—Nada. Veo con sentimiento que tú ya no eres para mí el amigo de colegio inseparable, el hermano de la infancia que compartió conmigo las caricias de mi madre.

—No sé qué motivos tengas para decirme eso.

—Te quieres hacer conmigo el desentendido, y es inútil; á mí nada se me escapa. —No hay duda, pensó Carlos; él es uno de los pretendientes á la mano de la condesa. ¡Feliz él!

Y conteniendo un suspiro que se escapaba de su pecho, se levantó, cogió del brazo al marqués y ambos se dirigieron al comedor donde les esperaba el almuerzo.

(Se continuará).

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

A oír en "petit comité," á la admirable arpista de la cámara de S. M. la reina Isabel, señorita Clotilde Cerdá, conocida en el mundo artístico por el pseudónimo de *Esmeralda Cervantes*, fueron invitados el domingo á su morada varias personas, entre las que recordamos á los señores Monasterio, Guelbenzu, Zabala y marqués de Gaoña, profesores del Conservatorio; al marqués de Corvera y al Sr. D. Manuel Silveira, que para oír á la gallarda artista hicieron una escapada de los salones de la señora condesa del Montijo, á cuya mesa habian concurrido, y en representación del señor director de *La Epoca*, el redactor Sr. Perez de Guzman.

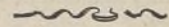
Encantados salieron de la joven artista cuantos tuvieron la fortuna de apreciar su distinguido mérito. Los profesores presentes fueron de comun parecer de que la señorita Cerdá, que está en la primavera de la vida y solo cuenta 13 años de edad, á un talento serio y fundamental en la música y á una ejecución magistral y peregrina, reúne la inspiración constante de la verdadera artista, con que imprime á las piezas que interpreta todos los primores, toda la poesía, toda la expresión y sen-

tido que solo alcanzan la frescura de la juventud y la lozanía del genio.

Además de algunas piezas de concierto de diversos maestros, la señorita Cerdá hizo oír dos obras de su propia inspiración; entre ellas un *Himno á la paz*, dedicado á S. M. el Rey D. Alfonso, cuajado de bellezas de ejecución y armonía.

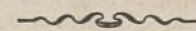
De paso para Lisboa, la señorita Cerdá acaso se preste á hacerse oír en alguno de los coliseos de esta corte. Entonces dos únicos serian los conciertos en que se exhibiría al aplauso de los inteligentes, y los productos de estas funciones los compartiría, el de la una, con la Asociación de Beneficencia que preside la señora condesa de Montijo; el de la otra, con los estudiantes pobres y de notas sobresalientes de la Universidad de Madrid que carezcan de recursos para costear sus títulos profesionales.

La señorita Cerdá no es desconocida para la buena sociedad de Madrid; pues cuantas personas han frecuentado estos últimos años el palacio de Basilewski, la han hallado en él como la artista predilecta de la augusta madre de nuestro monarca y de S. A. R. la princesa de Asturias.



Solución á la charada inserta en el núm. 10 del Correo correspondiente al 18 de Marzo, por las señoritas Doña Amalia Suarez, Doña Andrea Crevillente, de Sevilla; Doña Carolina Bono, de Salamanca; Doña Justina Sanchez, de la Coruña; Doña Fulgencia Menendez, de Leon; Doña Carmen Gimenez, de Toledo, y D. Casiano Tores, de Madrid.

PERECIL.



## CHARADAS.

### I.

Prima y dos son cuatro cosas  
De nombre igual y diversas,  
Y tambien imperativo  
Del verbo que ellas presentan.  
Respecto á tercera y cuarta  
En claro latin se muestra  
Lo más excelso que existe,  
Significado en dos letras.  
El todo es un simple nombre  
Que sábio precepto encierra,  
Y el cual debemos cumplir  
Desde la cruz á la fecha,  
Lo mismo el negro de Angola  
Que el nacido en la Siberia,  
En el Japon ó la Australia,  
En la China ó la Noruega,  
Puesto que somos hermanos,  
Aunque vária la tez sea,  
Y en lo cual no cabe duda,  
Pues se enseña en las escuelas,  
Que toda la especie humana,  
Desciende por línea recta  
De nuestro buen padre Adán  
Y de nuestra madre Eva.

JERÓNIMO COUDER.

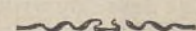
Madrid 3 de Marzo de 1875.

### II.

Hice á un jóven una y dos,  
(La segunda acentuada);  
Pero como tertia y cuarta  
Que él queria no era yo,  
De la más bella esperanza  
Entusiasmado marchó,  
Con prima y quinta su hermana,  
A una, dos, tercera y cuatro  
Por ver si el todo encontraba,  
Dejándome á mí entre tanto  
Escribiendo esta charada.

ELISA ASENJO DIAZ.

Castro-Urdiales 5 de Febrero de 1875.





## CORRESPONDENCIA.

*Al lado de mi madre.*—Las manchas de orin se quitan mojándolas primero, y luego aplicándolas encima ácido tartárico. Si están sobre el lienzo, se untan con sebo y se aclaran en agua mezclada con ácido sulfúrico. En cuanto á las de tinta desaparecen con sal de



21. Puntilla bordada con cuentas, para fichús, velos, etc.

acedera ó álcali volátil y agua de jabon, aclarándolas despues con agua clara.

*Aguardando á mi prometido esposo.*—Borde V. las cortinillas sobre tul griego. Lo que se llama nudo Josefina en el frivolité, consiste en muchos nudos sencillos, que se ejecutan en una misma direccion. Despues de haber hecho cuatro ó cinco nudos se aprieta el hilo, formando así un pequeño budoque que adorna los intervalos claros del dibujo. Tres guirnaldis ó los ojaes floreados es cuanto se permite para las camisas de hombre.

*Cerca de mis dos hijos queridos.*—Hay muchas maneras de arreglar un vestido usado y ponerlo de moda. Supuesto que el de V. es de seda á rayas, lo más elegante será alargar la falda añadiéndola por arriba una tira de alpaca, y hacer una túnica princesa sin mangas de chali, cachemir ó alpaca blanca, sirviendo de mangas las que tenia el vestido. Otra combinacion no ménos linda podría hacerse, cortando la túnica princesa sin mangas de la falda á rayas, y usándola sobre una falda negra de seda, adornada con volan-



20. Vestido de sociedad.



23. Adorno de lentejuelas para vestidos y fichús.



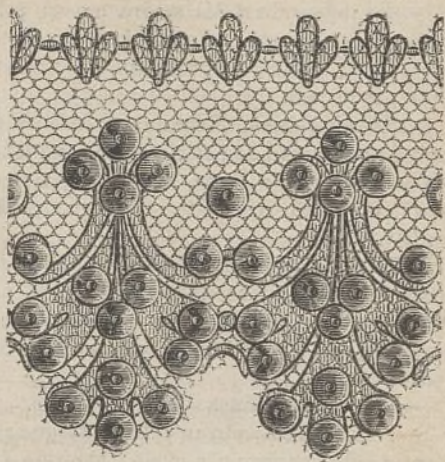
24. Modo de bordar una tira de tul con lentejuelas.

titos de seda negra, alternados con los de la tela á rayas, y mangas negras guarnecidas con los bie-ses á rayas. Por último, se podría alargar la falda por arriba, dejar las mangas iguales y completar el traje con una túnica sin mangas de chali ó cachemir negro. Si las mangas son demasiado cortas ó demasiado estrechas, pueden alargarse ó ensancharse con la tela que se emplee para la túnica.

## Explicacion del FIGURIN 1164.

TRAJES DE PRIMAVERA.

Fig. 1.<sup>a</sup>—Falda que describe extensa cola montada á tablas muy juntas, de faya color castaño, ceñida en su mitad á la altura de la rodilla con una echarpe de gros-grain de tono más claro. Coraza sin mangas, de este último color, adornada todo alrededor y en la bocamanga



22. Puntilla bordada con lentejuela, para fichús, velos, etc.

con una cenefa de pluma de perdiz. Sombrero de paja gris claro, adornado con cintas de terciopelo del mismo color que la coraza.

Fig. 2.<sup>a</sup>—Vestido de faya negro.—Los paños de atras van cubiertos con 25 volantitos superpuestos. Los paños de costado parecen unidos á los de atras por medio de una echarpe franjeada y anudada con aparente negligencia. Abrigo Carlota, guarnecido con largo fleco de seda. Sombrero de gros-grain negro, adornado con plumas de avestruz y rosas encarnadas.

## BLANCO CERA DE MATILDE DIEZ.

El inventor, que es farmacéutico, ha resuelto el más difícil de los problemas, esto es, conservar al cutis la frescura y la juventud hasta una edad avanzada contra los estragos del tiempo. Evita la formacion de las arrugas, quita las manchas, pecas, barros y espinillas. Quince años hace que lo está usando la eminente actriz. Se vende á 30 rs. cada frasco.



25. Traje de primavera.



26. Traje con chaqueta y falda abierta por delante.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administracion: Plaza de Isabel II. núm. 2.

Tip de G. Estrada, C.<sup>a</sup>, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-propietario: Carlos Grassi.